



Luis Díaz Oduardo, más allá de la muerte

Por LUIS CARLOS SUÁREZ

Somos cuatro en la mesa. En el centro, dispuesta a escucharnos, una grabadora japonesa, de cinta, marca Sanyo, entregada al preuniversitario para las labores docentes.

Ahora, por un tiempo, no seré yo, sino el esposo de Nora, la protagonista de la obra de Ibsen, Casa de muñecas. Nora, la del portazo final, un golpe de puerta que ha estremecido no solo a la dramaturgia universal, sino a los amantes de la cultura, y que nuestro profesor quiere que se repita en el aula de 13 grado donde estudio. Corren los años 70 y estamos en el privado de Literatura del Preuniversitario en el campo 30 de Noviembre, la Veguita 6.

El profesor, y ahora director de esta grabación, nos ha dado las indicaciones y reitera la importancia de la obra. Se trata de que los estudiantes escuchen fragmentos de la pieza teatral, "a ver si se embullan y la leen completa". Ya habíamos tenido la experiencia con la audición en clase de la zarzuela Cecilia Valdés, interpretada por Alina Sánchez. Y, aunque al principio algunos se rieron de los presuntos "chillidos" de la cantante, después fueron ganados por la belleza de la música y las risas se trocaron en un silencio cómplice. Luego la bibliotecaria se apareció en el aula dando brinquitos para anunciar las buenas nuevas: no alcanzaron los ejemplares de Cecilia Valdés.

Algo inédito estaba pasando con las clases de Literatura. El profesor requería de la participación activa, de las opiniones libres, aunque parecieran disparatadas. La literatura ya no era más un inventario de autores y descripción de tramas. Había dejado de ser un reflejo mecánico de la realidad sacudida de forma sistemática por el ser social. Estábamos aprendiendo a encontrarles un sentido a obras tan lejanas en el tiempo como La Ilíada y La Odisea. Leer no era ya un simple pasatiempo, sino una forma de crecimiento espiritual. Cuando ahondábamos en la razón de ser de las creaciones, más nos acercábamos a los problemas de nuestra existencia.

El capitán de esta nave de argonautas, plantada en el verdor de los tomates e iluminada por el oro de las naranjas, era un poeta: Luis Díaz Oduardo, de quien fui su monitor y mucho más tarde un amigo que lo admiró.

Luis fue el primer poeta con obra publicada con el que compartí mis sueños de escritor, el primero que supo de mis dudas, de mis inseguridades a la hora de escribir. Ya en Santiago, cuando era estudiante de Filología, compartimos en encuentros y talleres literarios, aquí conocí de sus libros Redoble por la muerte de los héroes (1973), Balance del caminante (1977), y Canto mío de amor (1980), por mencionar solo sus primeros textos.

Luis Díaz Oduardo nació en Jiguaní, en 1947, y no solo fue un poeta admirado, sino también un promotor cultural, un pedagogo, un intelectual entregado a la causa de la cultura cubana.

En nuestras bibliotecas están sus poemarios, regresemos a ellos como quien retorna a la casa de un amigo. Si quieres conocer opiniones acerca de su vida y su obra, encuentra el libro Luis Díaz Oduardo: poeta contra



la muerte, de Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2001, del compilador y gran poeta León Estrada. La obra de Luis Díaz merece ser recordada.

Luis Díaz Oduardo

(Jiguaní, Granma, 19 de agosto de 1947-Santiago de Cuba, 17 de diciembre de 1980). Poeta y promotor cultural. Publicó **Los avisos del abuelo**, 1971; **Redoble por la muerte de los héroes**, 1973; **Balance del caminante**, 1977; **Canto mío de amor**, 1980; **No estoy de muerte**, 1984. Aparece en las antologías **Poemas para el Moncada** (1974), **De la poesía joven** (1975), 26 jóvenes poetas cubanos (Revista **Revolución y Cultura**, 1976), **Poesía de amor** (1977), **Poesía joven** (1978), **Iré a Santiago** (1979), **Para catar la victoria** (1979), **Poesía cubana de amor siglo XX** (1983), **Rebelde en mar y sueño** (1988), **El libro de enero** (1989), **Donde su corazón** (1989), **Mi madre teje el humo de los días** (1990), **No me dan pena los burgueses vencidos** (1991). Obtuvo Mención en el Concurso Literario Homenaje a José María Heredia, 1971; Premio Concurso XX Aniversario del Moncada, convocado por la COR del PCC en la provincia de Oriente, 1973; Premio Concurso 30 de Noviembre, 1979. Sus textos aparecieron en **Boletín del Poeta**, **Tabloide Del Caribe**, **Cuba Internacional**, **Unión**, **Boletín José María Heredia**, **Revolución y Cultura**, **Verde de Olivo**, **Santiago**, **Perfil de Santiago**, **La Gaceta de Cuba**, **Bohemia**, **Romances**, **El Caimán Barbudo**, **Uvero**, **Estímulo**, **Columna**, **Letras Cubanas**, **Claros Luces**. Ediciones Santiago publicó en 2001 el tomo **Luis Díaz Oduardo: poeta contra la muerte**.

(ECURED)

Yarima, la reina del tres cubano

Por LUIS CARLOS FRÓMETA AGÜERO

Foto cortesía de la invitada

Mujer, bayamesa, tresera y cantante, son las esencias que definen la personalidad musical de Yarima Blanco Ramos, nacida el 17 de noviembre de 1982.

A los 10 años de edad, comenzó a estudiar guitarra clásica, en la escuela Rafael Cabrera, de su natal ciudad. Cuatro años después, realizó el pase de nivel, de elemental a medio, en la especialidad de tres, hasta ese momento desconocido para ella, y con el que abrazó los estudios en la Escuela Nacional de Arte (ENA), de la mano del maestro Efraín Amador, fundador de la escuela de tres y laúd.

En inolvidable encuentro, conoció al consagrado tresero Pancho Amat, quien le pidió una hoja de papel y escribió:

"Yarima, si las mujeres tocaran el tres le quitaran el mando a los hombres. Ojalá te conviertas en una tresista de primera".

"Guardé esa hojita con mucho cariño, mi madre la colocó en un marco y la conservo en la sala de mi casa, de por vida", afirma la artista.

"Siempre asociaba el tres con el punto guajiro, con el punto cubano. Me dijeron que brindaba un campo enorme de posibilidades, porque muy pocas féminas interpretaban ese instrumento. Eso podía marcar la diferencia en mi carrera, y acepté el reto.

"Alterné mis estudios de tres con los de guitarra clásica. En el año 2001, realicé las pruebas de ingreso al Instituto Superior de Arte (ISA), la academia que aportó mucho a mi formación como instrumentista, al ofrecer un nivel técnico y musical más amplio, para no quedarme encasillada en el mundo del son".

NUEVOS ACORDES

"En 2006, ingresé a la Anacaona, la orquesta asistiría a un festival en Colombia y le solicitaban una tresera. Me llamó la directora de la agrupación, Georgia Aguirre, y me encantó la dinámica del grupo.

"El festival nunca se concretó, pero quedé en la agrupación como tresera, guitarra eléctrica y contrabajo, cerca de 10 años.

"Con un pequeño formato de la orquesta grabé, en el 2008, el tema Parampampan, para la película musical Chico y Rita, del cineasta español Fernando Trueba y participé en otra grabación de música tradicional con un cantante norteamericano, ambas en los estudios Areíto, de la EGREM.

"Por ese tiempo, trabajaba en el restaurante La Mina, con el quinteto de música tradicional. En el verano del 2009, junto a Anacaona, realicé mi primera gira por Canadá, participé en diferentes festivales de jazz y otros, en los que alterné con destacadas figuras de la música internacional y, en septiembre de ese año, asistí a la tercera edición del Festival de jazz de Aruba.

"Un año después, también en compañía de Anacaona, realicé una gira por Curazao, con el espectáculo Viva Cuba, destinado a recaudar fondos para la lucha contra el cáncer de mama, organizado por la Fundación Sinte Rose, de ese país, y también en la clausura del Primer Festival Internacional de Cine de Aruba.

"Durante un tiempo, mantuve doble vínculo con el quinteto Los Galanes, agrupación que posteriormente asumí como Yarima Blanco y Son Latino, con la que lanzamos mi primer disco, Pa' mi tres, un sueño realizado".

ARPEGIO FINAL

Yarima, duende bayamesa, que un día descubrió las bondades del tres y transitó por diferentes formatos musicales, precisa al son entero para, juntos, enriquecer el espectro sonoro de la identidad cubana.

